

LA LENGUA DE LOS DEBATES MEDIEVALES (SINTAXIS)

A M.^a Teresa y Jorge

Tres son los debates medievales en verso¹ que se nos han conservado: *Disputa del alma y el cuerpo*, *Razón de amor* y *Elena y María*. Los dos primeros presentan una mayor aproximación temporal; *Elena y María* es más tardío. Los tres tienen una serie de semejanzas que apoyan su estudio unificado: El carácter mismo de debate, su métrica en pareados, su hipotético empleo de un «lenguaje conversacional», etc.²; lo que no quita para que existan también diferencias fácilmente acusables, debidas, en parte, a la diversa datación de cada debate y a sus distintos contenidos.

ESTRUCTURA

La principal dificultad con que nos encontramos al estudiar la estructura de los debates es la de que el grado de conservación de los mismos no es igual: *La Razón*³ parece que se nos ha conservado entera⁴, de la *Disputa* tenemos el empiece y parte del parlamento del alma, del *Elena* falta el comienzo y el final. Resulta indudable que este último poema debía tener un empiece similar al de los otros dos poemas, es decir: Una invocación al oyente, y una introducción-descripción de las circunstancias en las que se va a producir el debate y de los participantes en el mismo. Compárense los versos I-4 de la *Disputa*⁵ y los diez primeros de

¹ Con lo que excluimos la *Disputa entre un cristiano y un judío*.

² Queda para otra ocasión el estudio de los restantes aspectos lingüísticos.

³ Citaré a partir de ahora la *Razón feita de amor* como *Razón*, la *Disputa del alma y el cuerpo* como *Disputa* y el *Elena y María* como *Elena*.

⁴ Al hablar de tres debates se hace evidente que nos inscribimos en el grupo de defensores de la unidad del poema.

⁵ Alteramos la distribución versal realizada por D. Ramón. No encontramos ninguna razón para considerar como un solo verso

sino dos

Si queredes oír lo que uos quiero dezir

Si queredes oír
lo que uos quiero dezir

como hace ya tiempo señaló —entre otros— Solalinde («La Disputa del alma y el

la *Razón*, por una parte, y, por otra, los versos 5-21 de la *Disputa* y los versos 11-75 de la *Razón*. El verso 22 de la *Disputa* señala el paso al estilo directo, como sucede con los versos 76-77 de la *Razón*. En esquema



Hasta aquí lo que se nos ha conservado de la *Disputa*. Como debates que son, los dos elementos del mismo se alternan en sus exposiciones, generalmente introducidos por un mínimo elemento narrativo. Precisamente esta disposición estructural es una de las claves diferenciadoras de los debates frente al *Auto de los Reyes Magos* —con ausencia de narrador⁶—, y frente al *Poema de Mio Cid*⁷, a *Santa María Egipcíaca* o al *Libro de los tres reys d'Orient*.

En la primera parte de la *Razón* hay una variante en la alternancia dialogada al ser el narrador, el poeta, uno de los integrantes del estilo directo, pero el esquema prácticamente es el mismo.

Según el desarrollo estructural que podemos apreciar en los cuadros anexos, el elemento narrativo separador de los parlamentos es mínimo; lo más frecuente es que no sobrepase los tres versos⁸, abundando los que ocupan uno o dos⁹; llegando incluso a constituir sólo parte de un verso y, esporádicamente, a estar intercalado en el estilo directo¹⁰.

Indudablemente hay un cierto progreso estructural entre la *Razón* y el *Elena*: mientras en el primero a veces falta el elemento narrativo¹¹, en el *Elena* siempre se da, al menos en el fragmento conservado.

Los parlamentos tienen una duración variable: de 2 a 88 versos. Su examen pormenorizado resulta revelador en algunos aspectos¹². En la *Razón* el parlamento más extenso es de 22 versos y la media es de 7'56, mientras que en el *Elena* el más largo tiene 98 versos y la media es de 44'71.

Las cifras también nos indican la actitud del poeta frente a los personajes del debate. Así, en la *Razón* hay una cierta objetividad por cuanto que los parlamentos del poeta y la doncella, por un lado, y los del agua

cuerpo», *HR*, I; 1933, pp. 196-207). Vid. M. A. Sugarmon: *The 'Debate between the Body and the Soul' in spanish medieval literature*, Johns Hopkins U. 1967, pp. 17 y 41.

⁶ Lo que le confiere una tipología teatral.

⁷ Poema narrativo, pese a que el discurso directo representa nada menos que el 42'39 % del total. Para A. C. Ferraresi («Sentido y unidad de *Razón de Amor*», *Filología*, XIV, 1970, pp. 1-48) la *Razón* «parece navegar entre lo lírico, lo dramático y lo narrativo», aun cuando reconoce que el diálogo es el elemento esencial (p. 43).

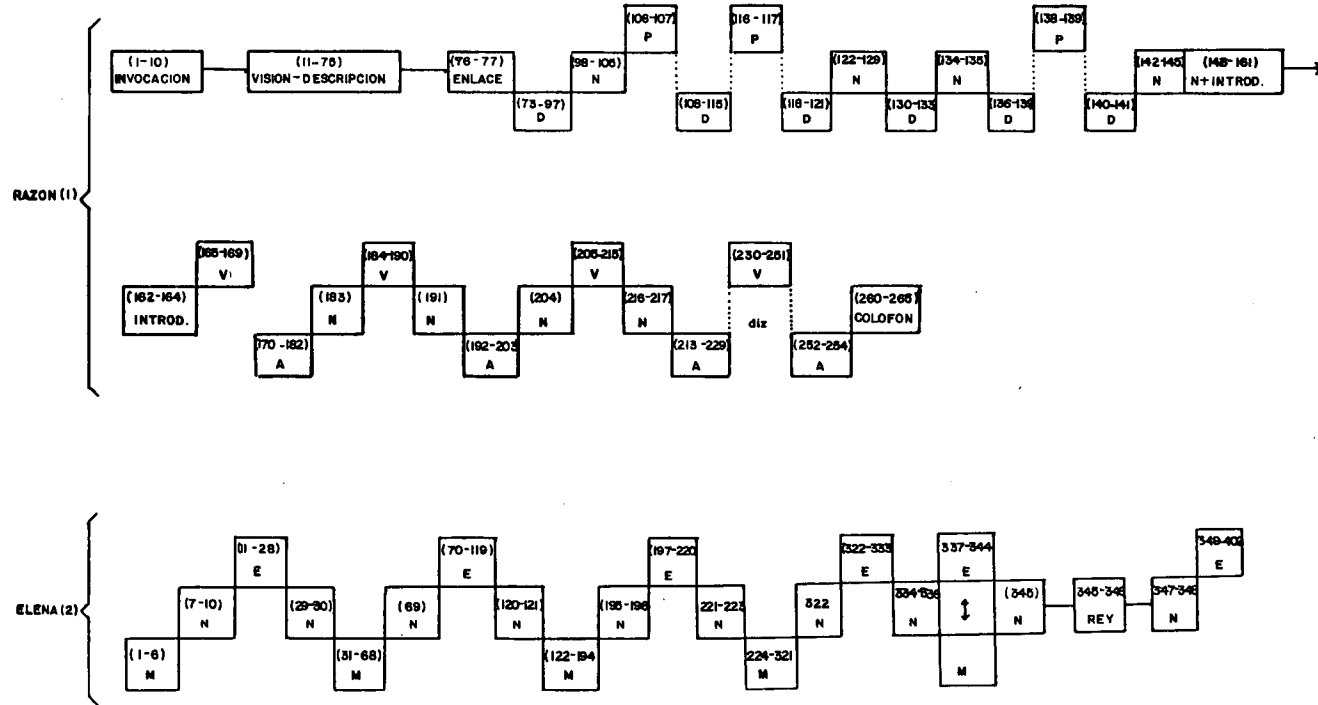
⁸ Los más largos se encuentran en la *Razón*: versos 98-105, 122-129.

⁹ *Razón*, versos 134-135, 191, 204, 216-217; *Elena*, vv. 29-30, 69, 120-121, etc.

¹⁰ *Razón*, vv. 138, 184, 230; *Elena*, v. 322.

¹¹ *Razón*, vv. 169-170, 251-252, etc.

¹² Ninguna conclusión podemos sacar de la *Disputa* por su carácter fragmentario, salvo que el único parlamento conservado es de larga duración —más de 48 versos—, en lo que coincide con el *Elena* y se aleja de la *Razón*.



- (1) Entre paréntesis la numeración versal. Las siglas empleadas son: N = narración, D = doncella, P = poeta, V = vino, A = agua.
- (2) N = narración, M = María, E = Elena.

y el vino, por otro, presentan un porcentaje muy igualado¹³ (el discurso de la doncella ocupa 42 versos, el del poeta 48, el del vino 45 y el del agua 45). Por el contrario, en el *Elena* hay un claro predominio a favor de María (209 versos frente a los 104 de Elena). Claro que, una vez más, debemos ser prudentes por el carácter fragmentario del poema. Este predominio de María parece contradecir al aserto de D. Ramón de que seguramente el triunfo se lo llevaría el caballero; el protagonismo de María —desde un punto de vista porcentual— es claro: María habla el doble que Elena.

EL PAREADO Y LA FRASE

El pareado suele encerrar un período oracional completo, con lo que métrica y frase se complementan:

Apóstol ni martir
nunca quisist servir (Disputa, 40-41)

En el mes d'abril, después yantar
estaua so un oliuar (Razón, 11-12)

Quando al palacio ua
sabemos uida que le dan (Elena, 51-52)

Esta estructura presenta a veces notaciones aforísticas o paremiológicas por su densidad sintáctica y semántica

Más amaría contigo estar
que toda España mandar (Razón, 86-87)

Ca más ual seso i mesura
que siempre andar en locura (Elena, 47-48)

Incluso es posible que se haya aprovechado algún refrán o frase proverbial preexistente, pues eso parecen los dísticos siguientes¹⁴

e sí farya a quantos en el mundo [son]
e si biuo fuese, Sansón (Razón, 212-213)

ca quien anda en casa ajena
nunca sal de pena (Elena, 61-62)

En numerosas ocasiones son dos pareados los que encuadran una estructura oracional. En estos casos el segundo dístico completa, deta-

¹³ A. C. Ferraresi —art. cit., p. 42— habla de un «sutil paralelismo entre el clérigo y la doncella» al utilizar ambos una misma frase: la del sombrero y la siesta (vv. 33-34 y 72-73). No hay tal, sino la repetición de un clisé.

¹⁴ Vid. E. S. O'Kane: *Refranes y frases proverbiales españolas en la E. Media*, Madrid, 1959, s. v. *Sansón y casa*. Vid. también, M. D. Sugarmon, *ob. cit.* p. 21.

lla, concreta, lo dicho en el primer pareado por medio de una estructura de yuxtaposición, de implementación o de cualquier otro tipo de subordinación:

Ó son los morauedís
 azaris et melequís
 que solies manear
 et a menudo contar (Disputa, 54-57)

Una duena lo y eua puesto
 que era señora del uerto
 que quan su amigo uiniese
 d'a quel uino a beuer le disse (Razón, 19-22)

Come mal t jaze mal
 de noche en su ostal
 ca quien anda en casa ajena
 nunca sal de pena (Elena, 59-62)

El encadenamiento de los pareados a veces es semántico, debido al empleo del cosante¹⁵, de gran frecuencia en este tipo de poesía¹⁶

A guisa d'un ifant
 fazie duelo tan grant
 Tan grant duelo fazie
 al cuerpo maldizie
 Fazi tan grant de duelo
 e maldizie al cuerpo (Disputa, 16-21)

Mucho menos frecuente es que la frase se desarrolle en tres dísticos o más¹⁷

Tot siempre t'maldizré
 ca por ti penaré
 que nunca fezist cosa
 que semeias fermosa
 ni de nog ni de día
 de lo que io quería (Disputa, 24-29)

Las estructuras ternarias no abundan, y en un alto porcentaje seguramente son versos deturpados¹⁸.

¹⁵ T. Navarro Tomás: *Métrica española*, Siracusa, 1956, p. 38.

¹⁶ Y Razón, vv. 1-6, Elena, vv. 291-294. No escasean en el Auto de los Reyes Magos, Santa M.^a Egipcíaca ni en el Libro de los Tres Reys d'Orient.

¹⁷ En la Disputa, las estructuras gramaticales de más de dos versos suponen el 15 %, en la Razón el 20 % y en el Elena el 25 %. El desarrollo métrico-sintáctico es claro.

¹⁸ Véase, por ejemplo, el problema de los versos 9-11 de la Disputa en Solalinde, art. cit., pp. 197 y 206-207; o los versos 180-183 de la Razón:

Mención especial merecen las series enumerativas o descriptivas, como las constituidas por los versos 62-69 de la *Disputa*, o por los versos 58-75 de la *Razón*¹⁹, o por las muy frecuentes del *Elena*.

SINTAXIS

Si, como hemos dicho, el pareado es, de forma mayoritaria, no sólo una unidad estrófica, sino también una unidad sintáctica, la frase en consecuencia no presentará una gran complejidad sintáctica.

Hay un cierto desarrollo sintáctico, como es lógico. Si —por ejemplo— cogemos la partícula plurifuncional *que*²⁰ podremos observar que en la *Disputa* sirve para introducir el 57 % de las suboraciones, en la *Razón* el porcentaje es de un 40'82 %, y en el *Elena* supone un 28'68 %²¹. En los tres poemas hay, por término medio, una suboración cada tres versos.

Coordinación

Pese a la gran frecuencia de la yuxtaposición, la coordinación no escasea. Las oraciones coordinadas copulativas tienen un porcentaje de aparición de una cada diez versos, grosso modo²²; porcentaje sensiblemente inferior al de la prosa medieval.

En la *Disputa* la coordinación con *e* ocupa siempre el segundo verso, y la conjunción lo encabeza. A veces la conjunción aparece como elemento de unión de un contenido subordinado, por ejemplo

ell alma era fuera
e fuert mientre que plera (vv. 12-13)

Tan grant duelo fazie
al cuerpo maldizie
fazi tan grant de duelo
e maldizie al cuerpo (vv. 18-21)

No es homme tan senado
que de ti sea fartado
que no aya perdío el sseso y el recabdo

con una pérdida de la —d— (< —t— latina) en «perdío» realmente excepcional en un texto del s. XIII.

No deja de ser interesante que en casi todos los ejemplos de rima de tres versos, el tercero presente un mayor número de sílabas.

¹⁹ O por los anafóricos 247-249 del mismo poema.

²⁰ Para los usos de *que* vid, además de las gramáticas del Poema de Mío Cid, Santa M.^a Egipcíaca, Libro de Apolonio, etc., el libro de A. Sánchez Romeralo: *El villancico*, Madrid, 1969, pp. 188-199. El plurifuncionalismo de *que* llega al s. XVI (vid, por ejemplo, la sintaxis de Keniston o el libro de G. Siebenmann: *Ueber Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes*, Berna, 1953) e incluso, más mitigado, a nuestros días.

²¹ Incluso el *que* expletivo, no muy frecuente en ninguno de los tres poemas.

²² En la *Disputa* hay 6 en 72 versos, en la *Razón* 27 en 260 y en el *Elena* 45 en 402 versos.

En el verso trece las dos partículas —*e, que*— reflejan una superposición oracional de coordinación y de relativo, hecho que seguramente hemos de considerar como anacoluto.

En el segundo ejemplo, con dos oraciones consecutivas —como veremos— la conjunción *e* revela una falta de dominio sintáctico por el poeta, como también sucede en el ejemplo anterior.

En la *Razón* hay dos partes claramente diferenciadas, que se corresponden con las partes temáticas del texto: En la primera —161 versos— hay ocho coordinadas, en la segunda —97 versos— hay 18. La diferencia es clara, pero aún hay más: En la primera mitad lo normal²³ es que, como en la *Disputa*, la coordinada ocupe el segundo verso²⁴, mientras que en la segunda predomina su colocación en el primer verso del pareado (en 12 ocasiones). Además, en la segunda parte hay una serie de usos que no se dan en la primera como el adversativo o el expletivo

ca uedes que no é manos ni pïedes
e io [derribo] a muchos ualientes (vv. 210-211)

Y, finalmente, en la segunda parte aparece la forma *y* en cuatro ocasiones²⁵, frente a la constancia de *e* en la primera.

En el *Elena* vuelve a predominar la colocación de la coordinada en el segundo verso del pareado. Las excepciones se deben a estructuras de cosante (versos 130-133 y 353-356) o a que la conjunción se encuentra en medio de verso (versos 55, 59, 93, etc.). A veces la hallamos en versos deturpados como los 187-188

e quando quier comer t beuer
ha uida d[e] rrico omne

o con valor negativo

¿ se quier a su amiga
nin conseja ninla abrïga (vv. 154-155)

²³ Sólo tres ejemplos en el primer verso, de los que dos son explicables por tratarse de oraciones que se desarrollan en más de un pareado; la conjunción, por lo tanto, es el elemento de unión de ambos pareados, caso distinto del *e* expletivo, raro en nuestros textos. El único ejemplo claro es el siguiente del *Elena*

Diz: ve, astrosa
non has ora vergüenca (vv. 197-198)

Verso, por otra parte, también deturpado. Para los usos de *et* vid M. Alvar: *Vida de Sta. M.ª Egipciaca*, Madrid, 1970, pp. 299-300, y Sánchez Romeralo, *ob. cit.*, páginas 200-202.

²⁴ Como en la *Disputa*, también la conjunción empieza el verso, salvo en una ocasión: «levém e pris por la mano» (v. 103).

²⁵ Versos 198, 247, 248 y 249.

Adversativas

No presentan problemas especiales²⁶. La partícula introductoria es *mas*²⁷, aun cuando en la *Razón* aparece tres veces *pero*²⁸

mas non conozco mi amado
pero dizem un su mensaiero
que es clérygo e non cauallero (vv. 109-111)²⁹

En el *Elena* es muy frecuente el uso de *ca* con valor adversativo

si tú fueres misa escuchar
tras todos te has a estar
ca yo estaré en la delantera
e o freceré en la primera (vv. 213-216)

e incluso de *que*

Muchas vegadas queredes comer
que non podedes auer (vv. 243-244)

Disyuntivas

Son muy escasas. Lo único digno de señalar es el verso 149 del *Elena*

Que lo vaya vender
t empenar pora comer

en donde el signo tironiano parece tener un valor disyuntivo.

*Subordinación**Suboraciones sustantivas**Subjetivas*

No existen en la *Disputa*, en la *Razón* hay cuatro —dos en coordinación— y seis en el *Elena*. En la *Razón* la partícula introductoria es dos veces *qui* y dos *los que*

²⁶ Hay una en la *Disputa*, 14 en la *Razón* y 15 en el *Elena*. Vemos un importante retroceso cuantitativo en esta última. El *mas* del v. 55 de la *Razón* presenta problemas. Vid. O. T. Impey: «La estructura unitaria de 'Razón de Amor'» *Journal of Hispanic Philology*, IV, 1, 1979, p. 11, nota.

²⁷ *Mas* sin valor adversativo en el verso 49. Vid. Sta. M.^a Egipciana *ob. cit.*, p. 300. Para las conjunciones, el reciente artículo de J. Muñoz Garrigós: «Sobre el origen de los nexos adversativos en español», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, VI, 1981, pp. 41-46.

²⁸ Y la conjunción *e*, como hemos observado líneas arriba. Vid. M. Alvar: *Libro de Apolonio*, I, Valencia, 1976, pp. 444-445.

²⁹ Y versos 100 y 194.

Qui triste tiene su coracon (v. 1)

los que de agua fueren bautizados
fillos de Dios seran clamados (vv. 256-257)

En el *Elena* cuatro veces aparece *quien* y dos *el que*

ca quien anda en casa ajena
nunca sal de pena (vv. 61-62)

ca non deue clerigo ser
el que alma ajena faz perder (vv. 262-263)

En la *Razón* siempre ocupa el primer verso, por el contrario en el *Elena* va en el segundo, salvo en los versos 61 y 256, en los que el relativo va precedido de *ca*.

Objetivas

Hay siete en la *Disputa*, doce en la *Razón* y diez en el *Elena*. Van introducidas por *que*, salvo en las interrogativas³⁰. En dos ocasiones en la *Disputa* y en una en el *Elena* aparece el sintagma *lo que*

Si quereedes oír
lo que uos quiero dezir
dizré uos lo que ui (*Disputa*, 1-3)

lo que tú has a gastar
ante la a eglisa onrrada lo ha aganar (*Elena*, 205-206)

Tanto en la *Disputa* como en la *Razón* la suboración ocupa el segundo verso del pareado³¹, empezando éste por la partícula *que*³²; por el contrario, en el *Elena* sólo tres van en el segundo verso, y sólo en cuatro ocasiones *que* inicia el verso³³.

*Término de preposición*³⁴

Hay dos ejemplos en la *Disputa*, uno en la *Razón* y dos en el *Elena*:

³⁰ Las cuatro interrogativas indirectas de la *Disputa* pertenecen al consabido tema del ubi sunt. Las de la *Razón* van introducidas por *que* (v. 117) y por *cómo* (v. 209); la del *Elena* por *qué* (v. 142).

³¹ En la *Disputa* las interrogativas van en el primero.

³² Salvo en las interrogativas o con *lo que*.

³³ El verbo más usado es *decir*, seguido de *jurar* y *saber*.

³⁴ La clasificación de este tipo de oraciones ha sido y es problemática por cuanto que a veces se tiene en cuenta la función sintáctica y otras veces el tipo de *que* empleado. Quizás el más consecuente en este sentido haya sido Alarcos. Como siempre a lo largo de este artículo, mantenemos una postura ecléctica.

las copas de oro fino
con que beuies to uino (Disputa, 68-69)

El agua iaze muerta ridiendo
de lo quel uino está diziendo (Razón, 216-217)

ha vestir *t* calcar
t bestias en que caualgar (Elena, 39-40)

Siempre ocupan el segundo verso, y —como podemos apreciar— no suele aparecer el artículo, salvo el neutro, como ocurría con las objetivas.

Grupo especial forman las estructuras de *haber* + *sustantivo* + *que*. Todas sin preposición, aun en los casos en los que hoy podría llevarla o ser obligatorio su empleo³⁵

oui miedo que era encantado (Razón, 32)

ni ál á que tornar (Elena, 143)

Finales

No hay en la *Disputa*. En la *Razón* hemos registrado seis y en el *Elena*, ocho. Como hoy, el verbo va en subjuntivo o en infinitivo.

En la *Razón* la partícula que predomina es *que*³⁶, seguido de *pora* + *infinitivo* y un caso, dudoso, sin conjunción³⁷. En el *Elena* hay cinco casos de *por* + *infinitivo*³⁸, dos de *pora* + *infinitivo* y uno de *que* + *imperfecto de subjuntivo*.

Suelen ir en el segundo verso del pareado (10 ejemplos de 12)³⁹.

Causales⁴⁰

Hay dos en la *Disputa*

Tot siempre t'maldizré
ca por ti penaré
que nunca fecist cosa
que semeias fermosa

³⁵ Y Cid, vv. 1079, 2987.

³⁶ Como en el Cid, vid. M. Pidal: *Cantar del Mio Cid*, I, Madrid, 1964, p. 396. Son clisés los vv. 33-34, 35-36 y 72-73.

³⁷ Puede ser consecutiva.

³⁸ Problemático el verso 384

mucho les plaz
quando hay muchas viudas o viudos
por leuaren muchas obradas

¿causal? ¿final? *Leuaren* podría ser *leuar ende*.

³⁹ Frente a la anteposición de Sta. M.^a Egipcica. Vid. Alvar, *ob. cit.*, p. 322.

⁴⁰ Aun cuando estamos de acuerdo con la distinción propugnada por D. Rafael Lapesa («Sobre dos tipos de subordinación causal», *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, III, Oviedo, 1978, pp. 173-205), no llevamos a cabo su distinción porque su desarrollo requeriría más espacio del que disponemos.

Nueve en la *Razón* y siete en el *Elena*. En la *Razón* la partícula introductoria de la subordinación es *que* (6 veces), seguida de *porque* (2 veces) y de *pues que* (1 vez)⁴¹.

por que eres escolar
quis quiere te deuria mas amar (vv. 82-83)

El ejemplo copiado es excepcional en lo que se refiere a la colocación de la subordinada: Como en tantas ocasiones, lo normal es que la frase ocupe un pareado y que la partícula empiece verso.

En el *Elena* la partícula predominante es *ca*, de gran uso en el poema⁴², aunque no faltan *que*, *porque*⁴³ o *como*⁴⁴. Frente a lo que sucedía en la *Razón*, en el *Elena* predomina abrumadoramente la anteposición de la subordinada.

Suboraciones adjetivas

En la *Disputa* hay cuatro, diez en la *Razón* y ocho en el *Elena*. Apreciamos, pues, un marcado descenso en esta última obra.

El relativo ocupa el segundo verso del pareado⁴⁵, salvo cuando el *que* no lo encabeza, en cuyo caso puede ir en el primero o en el segundo

tan grant virtud en si auía
que de la fridor que d'í yxía (Razón, 39-40)

mas el olor que d'í yxía
a omne muerto ressucitarya (Razón, 49-50)

En el *Elena* hay un ejemplo de *que* con valor de *cuyo*

Commo el tu barujrapado
que siempre anda en su casa en çerrado
que la cabeza t la barua t el pescueço
non semeja senon escueso (vv. 102-105)

A veces, con valor explicativo, se encuentra donde hoy sería normal *el cual*

Estas luuas y es capiello
est'oral y est'aniello
enbió a mí es mieu amigo
que por la su amor trayo conmigo (Razón, 118-121)

⁴¹ «Yol dix: yt, la mia señor, pues que yr queredes» (v. 138).

⁴² Puede tener un valor explicativo (v. 258) o adversativo (v. 171) o expletivo (v. 35).

⁴³ Con alternancias a veces curiosas como la de *ca/que* en los versos 25 y 27, o la de los versos 28 y 34. El *que* del verso 25 podría ser considerado expletivo, pero, si lo ponemos en relación con el 21, hay que admitir un valor causal.

⁴⁴ «Commo tray poco vestido
siempre ha fanbre t frío» (vv. 57-58).

⁴⁵ Menos en un ejemplo de la *Razón*, vid. Solalinde, art. cit., p. 202.

*Adverbiales**Temporales*

Hay una en la *Disputa*⁴⁶, nueve en la *Razón* y diecinueve en el *Elena*. El desarrollo es, pues, grande. *Quando* es la partícula más frecuente⁴⁷, y, generalmente, el indicativo es el modo empleado, salvo en

Que quan su amigo uiniese
d'aquel uino a beuer le diesse
Qui de tal uino ouiesse
en la mana quan comiesse
[.....]
nunca más enfermarya (*Razón*, 21-26)

Los subjuntivos de la *Razón* vienen condicionados por la estructura de la oración en que se insertan.

En el *Elena* encontramos un ejemplo de *quando* + futuro de indicativo junto a otro con futuro hipotético

[para]des mientes quando verná
e cata le las manos que adurás (vv. 65-66)

Quando comido fuere
¿qué será del señor (vv. 165-166)

Frente a lo que sucedía en las adjetivas, la mayoría de las temporales ocupan el primer verso del pareado (21 casos de 28)⁴⁹.

Locales

Sólo las hemos registrado en el *Elena* en tres ocasiones⁵⁰

que a sy faz do non ha vino (v. 158)

⁴⁶ *Quando* + imperfecto de indicativo (v. 36). No incluimos las tres con participio de presente (vv. 5, 6 y 8), ni las de gerundio de la *Razón*, o del *Elena*.

⁴⁷ Salvo *mientras* y *fasta que* en el *Elena*. Para el *fasta que* de la *Razón* (v. 241), vid las comparativas. En la *Razón* aparecen las formas *quan* y *quant* por *quando*. En un ejemplo *quanto que* tiene valor temporal

Amet sempre e amaré
quanto que biua seré (vv. 80-81)

y lo mismo *pues*

Mas ui uenir una doncella
pues nació non ui tan bella (vv. 56-57)

como sucede también en el *Cid* (M. Pidal, *ob. cit.*, p. 395).

⁴⁸ Vid. M. Pidal, *ob. cit.*, p. 344.

⁴⁹ Como en Sta. M.^a Egipcíaca. Vid. M. Alvar, *ob. cit.*, p. 322.

⁵⁰ Salvo las interrogativas de la *Disputa*.

Uno de ellos con valor de «lugar de donde»

Elena, do sedía
cató contra María (vv. 195-196)

Como las temporales, van en el primer verso del pareado.

Modales

No se encuentran en la *Disputa*⁵¹, y las pocas que hay son nominales

Yo non fiz aquí como vilano (Razón, 102)
Va cantando commo loco (Elena, 56)

Comparativas

No son muy frecuentes: Una en la *Disputa*

mas not farán los santos aiuda
más que a una bestia muda (vv. 46-47)

Tres en la *Razón*

Más amaría contigo estar
que toda España mandar (vv. 86-87)

Y cuatro en el *Elena*; tres de superioridad con *más que* y una de igualdad con *tan como*.

En todos los casos la comparación ocupa un pareado⁵².

Consecutivas

En la *Disputa* encontramos dos, con una estructura un tanto problemática

A guisa d'un ifant
fazie duelo tan grant
Tan grant duelo fazie
al cuerpo maldizie
Fazi tan grant de duelo
e maldizie al cuerpo (vv. 16-21)

El primer *tan* (v. 17) tiene un claro valor ponderativo, en una estructura compleja entre comparativa (*tan* —a guisa de) y modal (lloraba como un niño). Los otros dos *tan* podrían tener una interpretación conse-

⁵¹ A no ser las de gerundio, pero no con verbo conjugado, que son las que venimos estudiando. Por eso no hemos hablado de la implementación con infinitivo.

⁵² Menos en la *Razón*, vv. 61 y 148.

cutiva, aun cuando falte el *que* en el verso 19 y haya una conjunción de coordinación en el verso 21; pero también podrían ser consideradas como coordinadas, con la partícula ponderativa *tan*⁵³.

En la *Razón* son relativamente abundantes (7 casos)

Tan grant virtud en sí auía
que de la frydor que d'i yxía (vv., 39-40)⁵⁴

En dos ocasiones no aparece la conjunción *que*

tan gran sabor de mí auía
sol hablar no me podía (vv. 128-129)⁵⁵

y en una el segundo elemento va introducido por *fasta que*, debido a que se han superpuesto una estructura temporal y otra consecutiva

sueles tanto andar con polvo mesclada
fasta qu'en lodo eres tornada (vv. 240-241)⁵⁶

En el *Elena* sólo hay una

tanto ha entre ellos conorte
que non han pauor de muerte (vv. 299-300)

*Condicionales*⁵⁷

Sólo una oración condicional encontramos en la *Disputa*⁵⁸, frente a nueve en la *Razón*, de las que cuatro van en imperfecto de subjuntivo, con la forma *—se*⁵⁹, y la apódosis en condicional; antepuesta en dos ejemplos (vv. 136-137 y 212-213). En otras cuatro ocasiones⁶⁰ la forma verbal de la prótasis es el mal llamado «futuro de subjuntivo», o forma en *—re*, con presente de indicativo en la apódosis; de las cuatro sólo hay una antepuesta (vv. 230-231); por último existe una oración condicional en indicativo (vv. 224-225).

En el *Elena* hemos registrado diecinueve condicionales⁶¹, de las que

⁵³ Vid. p.

⁵⁴ Vid. para etse tipo de suboraciones el completo libro de A. Narbona: *Las proposiciones consecutivas en español medieval*, Granada, 1978. La discusión del ejemplo copiado en la p. 121.

⁵⁵ Y vv. 92-93.

⁵⁶ Vid. A. Narbona, *ob. cit.* pp. 145-150.

⁵⁷ Prescindimos de la copiosa bibliografía existente.

⁵⁸ Vv. 1-3, en indicativo.

⁵⁹ En un ejemplo con valor de pluscuamperfecto

grant tiempo a que uestra madre sserye arduda
si non fusse por mi aiuda (vv. 200-201).

⁶⁰ Una de ellas dudosa, vv. 194-195.

⁶¹ Dos de ellas con problemas, vv. 237 y 239.

sólo en dos ocasiones va antepuesta la apódosis⁶². Únicamente tres van con imperfecto de subjuntivo, en su forma —*se*, una de las cuales presenta en la apódosis un imperfecto de indicativo

Mas se tu oujese buen sen
bien te deujas conoscer (vv. 279-280)

Cuatro oraciones tienen la estructura —*re*—indicativo, y las demás van en indicativo. Hay, pues, un predominio de las condicionales en indicativo, frente a lo que sucedía en la *Razón*. Otra diferencia importante entre ambas obras es que en la *Razón* los dos períodos de la condicional ocupan siempre un pareado, mientras que en el *Elena*, en un 37 % de los casos, la prótasis dista más de un verso de la apódosis, o pertenecen a pareados distintos

querra yr a furtar
mas se lo ouieron atomar
colgarlo han de un palero
en somo de un otero (vv. 167-170)⁶³

Concesivas⁶⁴

Son muy escasas: Una en la *Disputa* y otra en la *Razón*; en ambas introducidas por *que* y en indicativo

que tú fueste tan rico
agora eres mesquino (*Disputa*, 50-51)

pero sé que no me conocía
que de mí non foyrya (*Razón*, 100-101)⁶⁵

Conclusión

Hasta aquí nuestra investigación. No siempre ha resultado fácil la clasificación de las suboraciones por cuanto que el primitivismo de la sintaxis, quizá su «intento de reproducir el habla»,⁶⁶ o la inhabilidad del poeta o del copista⁶⁷, hace que las interpretaciones puedan ser varias. Tomemos como ejemplo el siguiente cosante de la *Razón*

⁶² Frente a 4 de 9 en la *Razón*. Proporción similar a la registrada por Alvar en Sta. M.^a Egipcíaca (*ob. cit.* p. 322).

⁶³ O los vv. 324-328, etc.

⁶⁴ D. Ramón (*Textos medievales españoles*, Madrid, 1976, p. 113, nota 2) pensaba que acaso el original diría «pero se quano me conocría». Podría ser, pero el valor concesivo nos parece claro: «aunque no me conocía, estaba convencido de que no huiría de mí al verme».

⁶⁵ Las comillas y el quizá son meros recursos para no comprometerme demasiado, de momento, con el enunciado.

⁶⁷ Lo que le hace cometer anacolutos, como el de los versos 160-161 de la *Razón*:

Ela (la paloma) que quiso exir festino
vertió al agua sobre'l uino

Dios senor a ti loa[do]
quant conozco meu amado
agora é tod bien [comigo]
quant conozco meo amigo (vv. 130-133)

Quant puede tener un valor temporal («ahora que») o causal («porque»).

Entre otros aspectos, hemos visto cómo el porcentaje de la partícula *que* disminuía según se avanzaba en el tiempo, produciendo, lógicamente, un descenso de las subordinaciones objetivas y adjetivas. Por el contrario, hay un desarrollo progresivo de las temporales y condicionales. No abundan las locales, modales, comparativas, consecutivas y concesivas.

M. ARIZA